

Ser Augusto que siente halagada su vanidad con el monótono ruido de una oración repetida automáticamente con inconsciencia de papagayo.

Las generaciones venideras no tendrán templos, —proseguí yo, —y no se extrañe usted de mi afirmación. Hablo teniendo en cuenta que una época histórica es un momento no más en la vida de la humanidad; el triunfo de una idea puede representar siglos de trabajo y de martirio, pero para la vida eterna son minutos de un eterno día. La religión cristiana que usted considera divina y que fué predicada por los labios de Dios-Hombre, necesitó para triunfar del pasado trescientos años, después de cruentos sacrificios y de luchas heroicas y no venció porque su origen fuera divino; sino porque era el nuevo grito de emancipación de la humanidad. Cristo no hablaba en nombre de ningún Dios, hablaba en nombre del mundo entero; no era hijo del cielo, era hijo de la humanidad; de la humanidad nueva que pedía una doctrina nueva que viniera á rejuvenecer su espíritu ya cansado de tanta idolatría, de tanta miseria, de tanta esclavitud.

¿Qué significan sin embargo, trescientos años en la vida de los pueblos?

—Sí, pero las iglesias no se acaban, cada día que pasa se levanta una nueva.

—Áparentemente así parece. Pero ¿quiénes son los que levantan esos templos? Son los hombres que repre-

sentan una época y no hacen más que obrar conforme á sus temores ó á sus ideas.

¿Levantarán templos los pueblos del porvenir? La humanidad está cansada de tanta idolatría, de tanta explotación, de tanta miseria. Ya no ve en la iglesia el refugio consolador de sus penas y sufrimientos, ya no se acerca á ella con la confianza humilde del idólatra y el campesino mismo comienza á señalar sus muros con terror, traspasa sus umbrales con miedo porque si desea acercarse á su Dios, sabe también de antemano que va á ser desvalijado.

Pero está bien, siga usted su camino y yo el mío. Usted va hacia el pasado y yo hacia el porvenir; sus ideas son las de una época que muere, las mías son las de una época que nace.

—Eso que usted dice, no lo veremos nosotros.—Pero lo verán las generaciones venideras. La idea no se detiene; el progreso es ley universal. «Para qué han servido tantas hogueras, las de Juan Hus, de Jerónimo de Praga, de Savonarola, de Juana de Arco, sino para encender la pura llama del porvenir! Al arrojar estas cenizas al viento, se sembraba un siglo nuevo».

Dije y el campesino marchóse pensativo, sintiendo en el fondo de su alma la verdad de las cosas, pero dominado su espíritu por las cadenas odiosas del pasado.

BOLÍVAR MONTERO

## A modo de crónica

**El sueño.**—El estudio del sueño es siempre de actualidad. Un fenómeno que toma al menos un tercio de la vida, tiene que preocuparnos á todos, fisiólogos, poetas, filósofos ó simples obreros. Aquí van dos palabras de la conferencia *La physiologie du sommeil* hecha por R. Legendre en el Museo de Historia Natural de París, el 7 de mayo último:

...Ésos dos sentimientos, el de la personalidad una y continua y el de

la realidad, son igualmente objeto de los estudios de los psicólogos y de los médicos. Y ellos observan curiosos fenómenos. Si la mayor parte de los hombres tienen una personalidad neta y fuerte, hay otros que la tienen desagregada, y aun hay algunos que acaban por tener dos personalidades absolutamente independientes, como los histéricos observados por Mac Nish, Azam, etc. Si la mayor parte de los hombres distinguen claramente la rea-